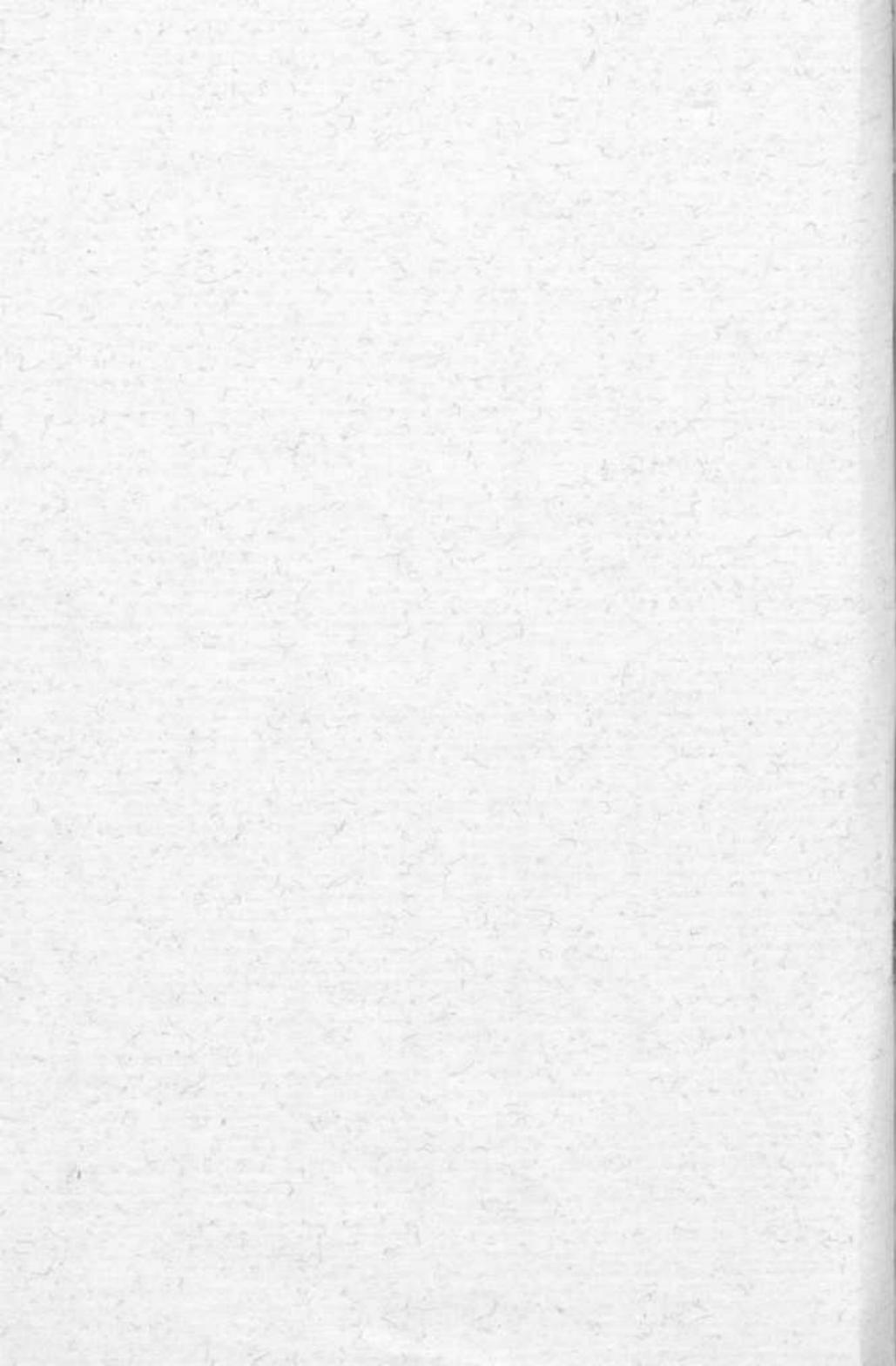


**G-F 1844**



A  
ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

---

LAS  
MODISTILLAS

**SAINETE**

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

**SINESIO DELGADO**

Representado por primera vez  
en el teatro LARA el día 10 de octubre de 1885



MADRID

SEVILLA, 14, PRINCIPAL

1885

R. 37935

Tit. 34238

CB 1038489

# REPARTO

---

PERSONAJES	ACTORES
La Portera.....	<i>Sras. Valverde.</i>
Pepilla.. ..	» <i>Górriz.</i>
Trinidad .....	<i>Srtas. Campini.</i>
Asunción.....	» <i>Romea D' Elfás.</i>
Fernando.....	<i>Sras. Romea.</i>
El Bonifacio.....	» <i>Tamayo.</i>
El Nene.....	» <i>Arana.</i>
D. Tomás.....	» <i>Balada.</i>
Juanito.....	» <i>Romea D' Elfás.</i>
Uno de tantos.....	» <i>Galván.</i>
Un Mozo de cuerda.....	» <i>Manso.</i>
Un Sereno.....	» <i>Tojedo.</i>
Dos modistas.	

---

La acción en Madrid.—Época actual

---

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con que se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

A

AL DISTINGUIDO PINTOR

DON LUIS SAINZ

dedica su primera obra dramática, en prueba  
de verdadera amistad,

EL AUTOR.

ALBERT EINSTEIN

THE THEORY OF RELATIVITY

BY ALBERT EINSTEIN

1916

---

## ACTO ÚNICO

---

Casa que hace esquina. En la fachada que da al público se ve: de derecha á izquierda, primero: la puerta de entrada, cuyo hueco permite ver la portería, y el primer tramo de escalera practicable; segundo: la puerta de una tienda de vinos, cerrada con vidrieras, cubiertas con visillos rojos. Sobre la puerta de la tienda este rótulo: VINOS Y CERBEZAS. En los balcones del piso principal este otro: MODAS, y en lugar conveniente, dentro del portal, este: PORTERÍA. A la derecha el principio de una calle que se pierde á lo lejos.

Es de noche, hay un quinqué colgado dentro de la cantina, una vela en la portería y luz de gas en lo alto de la escalera.

Sonará un timbre cada vez que se supone que un personaje sale ó entra en el cuarto principal. Siempre que se abra la puerta de la cantina debe verse el interior ocupado por personajes que juegan ó beben. Si se encuentran dificultades para hacer la esquina, basta con un telón de fachada.

Las indicaciones de derecha á izquierda se refieren al espectador.

### ESCENA I

#### LA PORTERA y UN MOZO DE CUERDA

(Al levantarse el telón, la escena está sola. Se oye rumor de voces en la cantina. A poco sale el Mozo de cuerda.)

MOZO. (*Dirigiéndose al interior.*)  
¿Que debu doce? Curriente. (*Cierra la vidriera.*)  
(*Metiérunme dos demás.*) (*Vase á la esquina, se apoya en la pared y empieza á hacer un cigarrillo.*)

UNA VOZ. (*De mujer, en lo alto de la escalera.*)  
¡Señora Juana!

PORTERA. (*Saliendo de la portería.*) Ya voy.

VOZ. ¿Usted no ha visto bajar  
al perro de la señora?

- PORT. Yo no vivo en el portal  
y no me importa tampoco.
- VOZ. Pues si dice Nicolás  
que ha salido por aquí.
- PORT. Pues que le venga á buscar.
- VOZ. Haga usted el favor de ver  
si está en la calle.
- PORT. (*Sin moverse y dirigiéndose al Mozo.*)  
¡Tío Juan!  
¿Ha visto usted algún perro?
- MOZO. (*Sin moverse tampoco, acercando el oído á la  
puerta.*)  
¿Chicu ú grande?
- PORT. Regular.
- MOZO. Pus hace ya cuatro días  
que non le veo.
- PORT. (*A la de arriba.*) No está.
- VOZ. Vaya, gracias.
- MOZO. Nu hay de qué.  
(*Desde este momento el MOZO DE CUERDA puede  
salir y entrar en la escena cuando se le antoje,  
cuidando de estar en ella en el momento preciso.*)
- PORT. ¡El diantre del animal!  
Que si sube, que si baja,  
que si viene, que si va....  
¡Enredadoras! No saben  
qué hacer, por no trabajar.  
Vamos, á mí me revientan  
las chicas del principal.  
Siempre: «Portera, ¿ha venido,  
mientras he estado á entregar,  
un muchacho con patillas,  
muy guapo, con un gabán  
de color café, y que lleva  
un clavel en el ojal?»  
«Portera, haga usted el favor  
de decir á Nicolás  
que no me espere esta noche,  
que tenemos que velar.»  
«Señá Juana, diga usted  
á mi primo Sebastián

que á las diez y media en punto  
me aguarde en el Imperial,  
á la izquierda de la puerta  
de la calle de Alcalá,  
y que me lleve las cartas  
y el retrato y lo demás.»  
«Portera, que esto, que aquello  
y que lo de más allá,  
y que pitos y que flautas,  
patatín y patatán...»  
¡Y que el demonio se lleve  
las chicas del principall  
(Sale ASUNCIÓN por la izquierda, y á su tiempo  
TRINIDAD por la derecha, con un papelito en  
la mano.)

## ESCENA II

### LA PORTERA, ASUNCIÓN y TRINIDAD

- ASUN. Buenas noches.  
PORT. Buenas noches.  
ASUN. ¿Ha venido Trinidad?  
PORT. Creo que no. (ASUNCIÓN empieza á subir la esca-  
lera. Aparece TRINIDAD en la puerta.)  
Ya está aquí.  
TRIN. Asunción, ¿te subes ya?  
ASUN. ¡Pues si he tardado una hora!  
TRIN. Baja, que tengo que hablar,  
y es cosa de que no quiero  
que se enteren las demás. (Baja y se reúnen en  
el portal. LA PORTERA entra en la portería.)  
ASUN. Vamos á ver, ¿qué te pasa?  
¿Será cosa de cuidado!  
TRIN. Casi nada, que he tronado  
con Juanito.  
ASUN. Será guasa,  
como la otra vez.  
TRIN. Ahora  
va de veras; debe haber

llegado ya á su poder  
la carta ametralladora.

ASUN. ¿Y por qué?

TRIN. Pues ahí verás,  
hija, porque el caballero  
no me gusta, y no le quiero,  
y es muy muy tonto, y además, (*Bajando la voz.*)  
porque he encontrado mi tipo.

ASUN. ¿De veras? ¡Me alegro tanto!

TRIN. Y no sabes tú con cuánto  
placer te lo participo.

ASUN. Me lo figuro, ¿y qué tal?

TRIN. Hija, es un mozo ¡hasta allí!  
con unos ojos ¡así!  
y un atractivo especial.  
¡Es más guapo!

ASUN. No te alabes,  
aunque lo haya parecido,  
porque luego... ¿y cómo ha sido?

TRIN. Pues como siempre; ya sabes:  
yo pasaba, me miró.  
—«Que rebonita es usted.»  
—«Muchas gracias.»—«No hay de qué.»

Y le miré y se acercó,  
y me dijo tonterfías  
y yo dije: —«No las creo.»

Y me expresó su deseo  
de venir todos los días,  
y yo se lo agradecí,  
y él me dijo muy formal  
que me quería. Total,  
que me acompañó hasta aquí,  
y cuando doña Tomasa  
me envió por este encaje,  
lo pensé mucho en el viaje,  
y me fuí en un credo á casa,  
y antes que me arrepintiera  
le dí á Juan el revolcón,  
y mandé la carta con  
el chico de la portera.

ASUN. Muy mal hecho; así de pronto

se hace cualquiera tontuna,  
y luego le pesa á una.

TRIN. ¡Pero si Juanito es tonto!  
Y ¿qué puedo esperar de él  
si no tiene dos pesetas,  
y en tres semanas completas  
me ha regalado un clavel?

ASUN. Y el nuevo, ¿te va á esperar  
cuando salgas?

TRIN. Eso ha dicho.

ASUN. Puede que tenga el capricho  
de convidarte á cenar.

TRIN. Pero ya sabes que á mí  
no me gusta hacer extremos  
tan de prisa... Tomaremos  
chocolate, *ó cosa así.*

ASUN. También á mí me ha seguido  
uno que me encontré al paso,  
pero yo no le he hecho caso,  
y eso que me ha parecido  
buena persona.

TRIN. ¿Vendrá  
luego á esperarte?

ASUN. No sé;  
pero me parece que  
se le habrá olvidado ya.  
En cuanto una sale sola,  
todo el que pasa se atreve.

TRIN. Pues yo creo que se debe  
dejar que ruede la bola,  
por si se encuentra al pasar  
una buena proporción.

ASUN. ¿Subimos?

TRIN. ¡Ay! Asunción,  
¿cómo me carga velar!

ASUN. ¡Sí, pues á mí!

TRIN. De estas cosas  
no hables á las compañeras.

ASUN. ¿Vamos allá?

TRIN. Cuando quieras. (*Empezando á subir.*)  
¡Hija! ¡Son tan envidiosas! (*Vanse.*)

ESCENA III

LA PORTERA, *doblando cuidadosamente un número de «El Imparcial»*

Tengo la cabeza á pájaros  
y por poco se me olvida  
llevar hoy *El Imparcial*  
al mameluco de arriba.  
Como siempre, de seguro,  
me va á decir picardías  
porque se lo llevo tarde,  
y no es por mí, ¡que no digan!  
porque con este jaleo  
que traen aquí todo el día,  
no la dejan á una tiempo  
para leer las noticias. (*Sube.*)

ESCENA IV

UNO DE TANTOS

Pues señor, la he perdido de vista.  
¡Qué hermosa modista!  
¡Qué lindo ejemplar!  
Y ha debido venir á esta calle;  
¡qué cara! ¡qué talle!  
¡qué modo de andar!  
Yo soy débil y encuentro placeres  
siguiendo mujeres  
que van al taller,  
y aunque á veces á hablar me propaso,  
jamás me hace caso  
ninguna mujer.  
Si me acerco, me miran, se escaman,  
—¡lipendi!—me llaman  
y ya no hay cuestión.  
El ¡lipendi! fatal me subleva,

y el diablo me lleva  
con mucha razón.  
Yo no tengo la cara bonita,  
ni tengo levita,  
ni tengo reló,  
pero soy muy formal, muy decente,  
y habrá poca gente  
más fina que yo.  
¡Es desgracia que llevo conmigo!  
Si voy y las digo  
cualquiera sandez,  
me contestan con cara de perro,  
después... ¡las encierro!  
y á casa otra vez.  
Yo jamás conquisté á una modista.  
¿Y quién las conquista,  
si dicen que no?  
Sin embargo, en Madrid hay algunos  
que pasan por tunos...  
¡y son como yo!  
(Pausa. Mirando á la derecha.)  
¡Guapa chica ha cruzado la calle!  
¡qué garbo! ¡qué talle!  
¡qué modo de andar!  
Ya me ha visto; ya va más ligera.  
¿Será costurera?  
¡La voy á encerrar! (Vase.)

ESCENA V

PEPILLA y FERNANDO *por la izquierda*

FERN.	Adiós, salero.
PEPA.	Adiós, tipo.
FERN.	¿Estás de malas?
PEPA.	De malas.
FERN.	Eres muy arisca.
PEPA.	Mucho.
FERN.	¿Voy contigo?
PEPA.	Muchas gracias.

- FERN. ¡Qué lástima de talante  
en una chica tan guapa!
- PEPA. Más que usted.
- FERN. ¡Yaya un pimpollo!  
¡parece un sol esa caral
- PEPA. ¿Se va usted á quedar conmigo?
- FERN. ¡No me tocará esa gangal
- PEPA. Pues á buscar una mona.
- FERN. ¿Y para qué he de buscarla  
si eres monísima?
- PEPA. ¿Sí?
- Ya me lo dicen en casa.
- FERN. Y muy graciosa.
- PEPA. ¿De veras?
- También usted tiene gracia.
- FERN. Y un corazón tiernecito  
para ti.
- PEPA. No me hace falta.
- FERN. ¿Tienes novio?
- PEPA. ¡Ya lo creo!
- FERN. ¿Y le quieres?
- PEPA. Con el alma.
- FERN. Pues así le parta un rayo  
mañana por la mañana.
- PEPA. ¿Y á usted qué le importa?
- FERN. Mucho,  
¡porque le tengo una rabial
- PEPA. ¿Celos ya?
- FERN. Porque te quiero.
- PEPA. ¿Con buen fin?
- FERN. Por la casaca.
- PEPA. ¿Y es usted fiel?
- FERN. Como un perro.
- PEPA. ¿Y dócil?
- FERN. Como una malva.
- PEPA. Veremos.
- FERN. ¡Bendita seas!
- PEPA. ¿Usted tiene prisa?
- FERN. ¡Vaya!
- PEPA. ¿Y si se entera mi hermano?
- FERN. ¡Como si no se enterara!

Por ti, me rompo la crisma  
con el lucero del alba.

PEPA. ¡Es una fiera!

FERN. No importa.

¿Y aquel novio?..

PEPA. ¡Si era en guasa!

FERN. ¿Cómo te llamas?

PEPA. Pepilla.

FERN. Pues ¡viva la Pepa!

PEPA. Gracias.

FERN. ¿Dónde vas?

PEPA. Aquí, muy cerca.

FERN. ¿Saldrás pronto?

PEPA. *Pue* que salga.

FERN. Aquí te estaré esperando  
para hablar cuatro palabras.

PEPA. ¿En la mitad del arroyo?

FERN. En el café... con tostada.

PEPA. ¿Mucho tiempo?

FERN. Diez minutos.

PEPA. ¿Será usted prudente?

FERN. ¡Vaya!

PEPA. Pues hasta luego.

FERN. Hasta luego.

¡Que no me engañes!

PEPA. Ni ganas.

FERN. Adiós, princesa.

PEPA. Adiós, duque.

FERN. ¡Olé, por la aristocracia!

PEPA. (¡Si se entera Bonifacio!)

FERN. (¡Si Eloísa se enterara!)

PEPA. (¡Y no es mal mozo el silbante!)

FERN. (¡Y es bonita la chulapa!)

(*Vase FERNANDO por la izquierda. PEPA entra  
en el portal: LA PORTERA baja la escalera.*)

ESCENA VI

PEPA y LA PORTERA

- PORT. ¡Hola! ¿Ya estamos de vuelta?
- PEPA. ¡Calle usted! ¡Vengo más harta!  
Si encuentro casa, me marchó  
muy pronto.
- PORT. ¿Pues, qué te pasa?
- PEPA. Que esto revienta á cualquiera,  
que no es vivir, señá Juana.
- PORT. Pues ¿qué más quieres?
- PEPA. ¿Qué quiero?  
Yo he entrado aquí de criada,  
¿entiende usted?, para hacer  
los arreglos de la casa;  
y ¿sabe usted los arreglos  
en que me emplean? Pues nada,  
en llevar aquí un vestido,  
en traer de allí una manga  
y en ir á cobrar las cuentas  
á todas las parroquianas.
- PORT. Mejor; así te diviertes  
y te paseas.
- PEPA. ¿Sí? Vaya,  
pues mire usted, es mejor,  
fregar, barrer, traer agua,  
que andar así dando vueltas  
desde que una se levanta  
hasta que se acuesta una.
- PORT. Pero, chica, así te tratas  
con Marquesas y señoras  
de copete.
- PEPA. ¿Y qué se saca?  
¡Pues buena está la grandezal  
¿Querrá usted creer, señá Juana,  
que esta mañana á las ocho  
me mandó á cobrar el ama

esta *fatura* de cuatro pesetas, y no la pagan.

PORT. Porque tú no habrás querido.  
PEPA. ¿Que no habré querido? ¡Anda, pues si he subido diez veces treinta escalones, caramba! A las ocho, la señora estaba ¡claro! en la cama, no podía recibirme. A las diez y media estaba de tocador; á las doce, almorzando, no hubo nada. A las cuatro, en las carreras, y no volvería á casa hasta las nueve. Ahora vengo.

PORT. ¿La has encontrado?  
PEPA. A Dios gracias.

Pero dice que la cuenta debe estar equivocada, porque era el tul de á peseta y sólo pidió tres varas.

PORT. ¡Jesús!

PEPA. Es decir, que tengo que volver por la mañana y repudrirme la sangre, ¡como si á mí me importara cobrar la *fatura*! Conque si sabe usted de una casa donde haga falta una chica de mis condiciones, llama y me lo dice, y me marcho...

PORT. Pero, mujer...

PEPA. Y que vayan las oficialas, que al cabo eso es cosa de oficialas. ¿Entiende usted?

PORT. Si te empeñas...

PEPA. Entonces, hasta que salga otra vez, que será pronto. ¡Ufl que demonio de casa. (Al subir la escalera, se cruza con D. TOMÁS, que baja.)

ESCENA VII

LA PORTERA y D. TOMÁS

- TOM. (¡Guapa chical!)
- PORT. (Vaya; al viejo también le parece guapa.)  
¡Qué! ¿Se va usted?
- TOM. Sí, señora;  
á dar una vuelta larga  
por las calles.
- PORT. ¿Lleva usted  
la llave?
- TOM. No me hace falta.  
Ya sabe usted mi sistema;  
á las diez en punto á casa.  
A cierta edad, los excesos...  
Y diga usted, la muchacha  
que subía ¿vive aquí?
- PORT. (Ya cayó.) Si es la criada  
del principal.
- TOM. ¡Ya decía  
yo! ¿Dónde he visto esta cara?...
- PORT. Y ¿qué le parece á usted?
- TOM. Pchs... yo...
- PORT. Pues es muy simpática,  
y tiene un aquél y un garbo,  
¡si usted viera!
- TOM. ¿Sí? ¡Carambal  
Yo no entiendo de esas cosas;  
nunca he sido tarambana  
cuando joven, conque ahora,  
¡figúrese usted! Me cargan  
esos viejos pisaverdes  
que se arreglan y acicalan  
y dan escándalos... ¡uf!  
Yo les tengo mucha rabia.
- PORT. Dice usted bien, don Tomás.
- TOM. Lo que oye usted, señá Juana:

á los hombres, los negocios;  
á los chiquillos, las faldas.  
Pero hay aquí unas costumbres  
que ya pasan de la raya,  
y sabe Dios que quisiera  
ser Gobierno una semana,  
para hacer en este asunto  
una que fuera sonada...

PORT. ¿Y dice usted que esa chica?...  
Es muy lista; ¡y cómo charla!  
Ella ha sido cigarrera,  
pero salió de la fábrica  
por envidias, ¿sabe usted?...  
Y se metió de criada,  
y rodando vino aquí;  
por cierto que ya se cansa.

TOM. ¿Sí?

PORT. Se queja del trabajo,  
y quiere cambiar de casa...

TOM. ¡Caramba! Pues es el caso...

PORT. ¿Qué? ¿Sabe usted si hace falta  
en alguna parte?

TOM. No...

PORT. Si es por la desconfianza,  
no hay motivo, don Tomás,  
puede usted recomendarla;  
ella es un poco... chulilla,  
pero ser mala, no es mala.

TOM. No, si iba á decir que yo  
necesito una muchacha  
que ayude al ama de llaves;  
porque la pobre Tomasa  
está tan vieja, y tan... vamos,  
que no sirve para nada.

PORT. (¡Te ve!) Pues si usted quiere...

TOM. Bueno; hablaremos mañana,  
que se me va haciendo tarde  
y ya sabe usted mis mañas...

PORT. A las diez...

TOM. A mi casita.

Quien no se cuida, se mata.

ESCENA VIII

FERNANDO y D. TOMÁS

- FERN. De seguro que ha pasado;  
es guapa y parece lista,  
¿a que pierdo una conquista  
por haberme retrasado?  
(*Se encuentra con D. TOMÁS que sale del portal.*  
*LA PORTERA entra en la portería.*)  
(¡Uy! ¡El tío de Eloísa!)
- TOM. ¡Calle! ¡Pues si es Fernandito!  
Diga usted, caballero,  
¿dónde va usted tan de prisa?
- FERN. Pues iba... aquí...
- TOM. ¿Cómo aquí?  
y ¿qué tiene usted que hacer?...
- FERN. Hacer... nada... si iba á ver  
aquí... á la taberna.
- TOM. ¿Sí?  
¿Conque á la taberna? ¡Ya!  
Eso está muy bien.
- FERN. Sí, pero...  
Vengo á ver al tabernero.
- TOM. ¿Se tratan ustedes?
- FERN. ¡Cal!  
Es del pueblo... de un amigo  
y... no sé quién, le ha encargado  
que... venga á darle un recado...  
y está enfermo... y dije... digo...  
¡pues iré yo!... ¿Qué iba á hacer?  
¿Conque enfermo?
- TOM. Casi nada.
- TOM. ¿Y qué tiene el camarada?
- FERN. Laringitis.
- TOM. Podrá ser.  
Vaya usted á la cantina,  
pero tenga usted cuidado,

que como me haya engañado  
se lo cuento á mi sobrina. (*Vase izquierda.*)  
FERN. (Gracias á Dios que te vas.  
Por si espía, necesito  
entrar... ¡echaré un traguito  
por culpa de don Tomás!) (*Entra en la taberna.*)

ESCENA IX

JUANITO, después LA PORTERA

JUAN. (*Consulta el reló.*)  
¿Estará en el obrador?  
Es temprano todavía;  
á ver si en la portería  
lo saben; es lo mejor.  
¡Caramba! Si el caso es  
saber empezar... ¡Ah, sí!  
preguntaré por... ¡por mí!  
y ya veremos después. (*Entra en el portal.*)  
¿Me hace usted el favor, portera?  
PORT. ¿Qué quiere usted, caballero?  
JUAN. ¿Vive en el piso tercero  
don Juan Pérez de la Higuera?  
PORT. ¿Don Juan?... ¡Sí!  
JUAN. ¿Está usted segura?  
PORT. ¿Qué es eso? ¿Lo extraña usted?  
JUAN. No, no lo extraño; si es que...  
PORT. (¿Qué querrá esta criatura?)  
JUAN. ¿Es de la Higuera?  
PORT. Hombre, yo...  
JUAN. (Creo que he hecho un desatino.)  
PORT. Me parece que es *del Pino*;  
si á usted le es igual...  
JUAN. ¡Ah, no!  
Higuera tiene que ser  
el que busco.  
PORT. Pues, señor,  
yo creo que lo mejor  
es que suba usted á ver...

- JUAN. Dice usted bien. (Es preciso.) (*Empieza á subir.*)  
(No, yo no paso de aquí,  
porque si se llama así  
me pone en un compromiso. (*Vuelve á bajar.*)  
Pues... mire usted; la verdad:  
no es nada lo de la Higuera,  
yo busco á una costurera  
que se llama Trinidad.
- PORT. (¡Pobrecito!) Bien, ¿y qué?
- JUAN. Por saber cuándo salía.
- PORT. ¿Es usted de policía?
- JUAN. Yo soy... su hermano.
- PORT. ¿Sí, eh?
- JUAN. Y la tenía que hablar  
de...
- PORT. ¿La llamo?
- JUAN. ¡Si usted fuera  
tan amable que lo hiciera!...
- PORT. No sé si podrá bajar,  
pero en fin, la llamaré.
- JUAN. Mil gracias, señora...
- PORT. Juana.
- JUAN. Pues, señá Juana... (*Movimiento de buscar algo  
en el bolsillo.*) Mañana. (*Sacando la mano.*)
- PORT. ¡Oye, Mariquita! (*Llamando hacia arriba.*)
- UNA VOZ (*Desde lo alto.*) ¿Qué?
- PORT. ¿Está Trinidad?
- VOZ. Está.
- PORT. Di que salga á la escalera,  
si puede, que aquí la espera  
un sietemesino.
- VOZ. ¡Va!
- PORT. Dispéñeme usted el modo  
de llamar, como no sé  
su apellido!
- JUAN. No hay de qué.
- PORT. Ya baja. (*Entra en la portería.*)
- JUAN. Gracias por todo.

ESCENA X

JUANITO y TRINIDAD

- TRIN. ¿Eres tú?  
JUAN. ¿Quién ha de ser?  
¿No es tuya esta carta?
- TRIN. Sí.  
JUAN. Pues por eso vengo aquí.  
TRIN. ¿A enseñármela?  
JUAN. A saber  
las causas en que se funda  
tu proceder embustero.  
TRIN. La primera porque quiero.  
JUAN. Pues no digas la segunda;  
pero me queda el afán  
de ver, porque no lo veo,  
por qué me echas á paseo  
y empiezas: «Cerido Juan.»
- TRIN. Es la costumbre.  
JUAN. ¿Sí, eh?  
Pues mala bomba la parta.  
TRIN. Siempre que escribo una carta  
pongo «querido.»
- JUAN. ¡Y con cel!  
TRIN. ¿Vienes á darme jaqueca?  
JUAN. ¡Si vieras cómo estoy yo!  
¿No me das razones?
- TRIN. No.  
JUAN. Esa respuesta es muy seca,  
y un hombre que te ha querido  
y que á quererte se obliga,  
merece que se le diga:  
— «Por *tal cosa* te despido.»  
esta duda es espantosa  
y estoy tragando veneno.
- TRIN. ¿Es empeño?  
JUAN. Sí.  
TRIN. Pues bueno,  
te despido por *tal cosa*.

- Ya estás tranquilo.
- JUAN. ¿A qué viene el despreciarme tan pronto?
- TRIN. Mira, Juan, no seas tonto.
- JUAN. ¡Vaya una gracia que tiene!
- TRIN. ¿Tú no me has dicho que sí?
- JUAN. Puede ser.
- TRIN. ¿Te he sido infiel?
- JUAN. ¿no te he traído un clavel y un frasco de patchouli?
- TRIN. Entonces...
- JUAN. Vuelve la hoja y basta de explicaciones, porque en estas ocasiones hago lo que se me antoja. Un día, en el Habanero, te dije:—«Si usted me adora, le quiero.»
- JUAN. Sí.
- TRIN. Pues ahora te digo que no te quiero.
- JUAN. Pero, si lo más extraño es que al decirlo te quedas tan tranquilo!
- TRIN. Así no puedes quejarte de que te engaño.
- JUAN. ¡Quién lo había de creer!
- TRIN. ¡Infame! ¡Ingrata! ¿Y te vas?
- JUAN. No necesito hablar más y tengo mucho que hacer.
- TRIN. ¡Por Dios! ¡Mira que me mata tu desdén! Al menos dame razones... ¡Ingrata! ¡Infame!
- JUAN. ¿Otra vez? (*Riendo.*)
- TRIN. ¡Infame, ingrata! (*TRIN. se sube riendo.*)
- JUAN. ¡Y sube las escaleras riendo! ¡Hiena, vampiro!
- JUAN. ¡Me voy á pegar un tiro!
- (*Sale á la calle. Pausa corta.*)
- JUAN. ¡Eso es lo que tú quisieras!
- (*Mirando hacia la puerta con rabia. Vase.*)

ESCENA XI

FERNANDO, luego PEPA y después EL MOZO de cuerda

- FERN. ¿Podré salir sin peligro?  
¿Estará el tío en la calle?  
¿Habrá pasado Pepilla?  
Voy á recorrer á escape  
los contornos. (Sale PEPA.) ¡Eres tú! (PEPA lleva  
una caja grande de madera, con correa, como  
las que usan las modistas.)  
Ya no pensaba encontrarte;  
¿dónde vas?
- PEPA. ¡A llevar esto!  
Si usted quiere acompañarme...
- FERN. ¡Claro! y luego tienes prisa  
y me dices que me marche.  
¿Y el café que he prometido?
- PEPA. Será otro día. (Sale el Mozo de la taberna.)
- FERN. Más vale  
que lleve el mozo la caja.
- PEPA. ¡Toma! y si el mozo no sabe...
- FERN. Verás. ¡Mozo! (Llamándole.)
- MOZO. ¿Qué se ofrece?
- FERN. Dale el encargo. (A ella.)
- MOZO. (Idem.) Usted mande.
- PEPA. Vas á llevar esto.
- MOZO. ¿Dónde?
- PEPA. A la plazuela del Angel,  
número cinco, segundo,  
y dices que vas de parte  
de la modista.
- FERN. ¿Qué cuesta?
- MOZO. ¿Qué menus que cuatro reales? (FERNANDO le  
paga. El Mozo se va con la caja.)
- FERN. Conque al café de la esquina,  
á la vuelta de la calle.
- PEPA. ¿Vendremos antes que el mozo?
- FERN. ¡Vaya! ¡por poco que tarde! (Vanse derecha.)

ESCENA XII

EL NENE y BONIFACIO *salen de la taberna. BONIFACIO se queda en el escalón de entrada*

- NENE. Que está por mí.  
BON. Vamos, hombre.  
NENE. Que me quiere.  
BON. ¡Que te *cayes!*  
NENE. ¡Como que *eya* me lo ha dicho en la Ronda, la otra tarde.  
BON. Fué por quedarse contigo; si por quien está es por *mangue*.  
NENE. ¡Tendría que ver!  
BON. ¡*Pus* esol  
Como tengo mejor saque, y mejores circunstancias que tú...  
NENE. ¡*Miá* que *presonaje!*  
BON. Y aquí *yevó* en el *bolsiyo* de la chaqueta una *yave* *pa* entrar y salir en casa siempre y cuando.  
NENE. ¡No la faltes!  
BON. Y ayer estuvimos juntos bailando, y después del baile nos comimos unos *cayos* que era cosa de chuparse los dedos...  
NENE. ¡*Miá* que me cargol  
BON. *Pus miá* que no te dispares, que vas á hacer mucho ruido y es peor.  
NENE. Es que á mí *naide* me toma de pito.  
BON. Bueno; *pus* vete á tomar el aire y á ver si te alivias.  
NENE. ¡Oyel!

por la *salú* de mi madre,  
que no me cargues.

BON. ¡Qué miedo!

NENE. Te digo que no me cargues,  
porque te corto la cara...

BON. ¡*Quisidá* yo verlo!

NENE. *Pus* salte.

BON. *Pus* ya lo creo que salgo;  
y *aluego* que te despache,  
subo á buscar á la Pepa  
*pa* tomar un chocolate  
entre los dos.

NENE. *Caya* el pico  
y échate al medio *é la caye*  
cuando quieras.

BON. Cuando quieras.

NENE. *Pa* matarnos.

BON. ¡No me mates!

NENE. No te doy dos *gofetás*  
aquí, por no rebajarme. (*Pausa.*)

BON. *Pus* mira, ya que nos vamos  
á *espachurrar*, bueno es antes  
echar unas copas, que eso  
es de *cabayeros*.

NENE. Sabes  
que yo nunca hago desprecios  
á los amigos.

BON. *Pus* ande,  
y á tu *salú*.

NENE. Y á la tuya.  
Y á mí no me achica *naide*,  
y pago otras dos encima.

BON. *Pus* aceto que las pagues. (*Entran en la taberna.*)

ESCENA XIII

*Suena el timbre y aparecen en el descansillo de la escalera TRINIDAD, ASUNCIÓN y DOS MODISTAS.—Allí se despiden con gran algarabía y bajan delante las últimas, desapareciendo por la izquierda.—En seguida UNO QUE PASA atraviesa la escena en su seguimiento.—Entretanto, ASUNCIÓN y TRINIDAD bajan.—Poco después LA PORTERA*

TRIN. Yo, á que está.

ASUN. Yo, á que no está.

*(Reconoce la calle con la vista y vuelve al portal.)*

¿Ves? No hay nadie. Te he ganado.

TRIN. El pobre se habrá cansado

ó cree que he salido ya.

ASUN. Pregúntale á la portera.

TRIN. Oiga, señá Juana.

PORT. *(Saliendo.)* ¿Qué?

*(Otra copla.)*

TRIN. ¿Ha visto usted

pasearse por la acera

un buen mozo con bigote

vestido de americana?

ASUN. Pregunta así:—Señá Juana,

¿ha visto usted un monigote?

TRIN. ¡Envidiosa! Si te empeñas...

ASUN. ¡No sé de qué! ¡No ha venido!

PORT. Por aquí no ha parecido

ningún joven de esas señas.

A no ser que diga usted

el que estuvo aquí hace poco

y se marchó como un loco

gritando yo no sé qué. *(Siguen hablando bajo.)*

ESCENA XIV

DICHAS.—JUANITO, *en la calle*

JUAN. Nada; ¡como si lo viera  
que la espera alguno aquí!  
¡Hola! creo que está allí  
hablando con la portera.  
¡Y aquí no hay nadie! Quizás  
emplea esas añagazas  
y me ha dado calabazas  
para que la quiera más. (*Sigue paseando.*)

ESCENA XV

DICHOS.—NENE y BONIFACIO, *saliendo de la taberna*

NENE. ¡Si sabré yo lo que digo!  
La Pepa te quiere.

BON. ¡Dale!  
Si está por ti, no lo niegues.

NENE. Vamos, hombre.

BON. ¡Que te *cayes!*

NENE. Si te come con los ojos.

BON. ¡Si está *desiando* que la hables!

NENE. Lo que tiene esa *chiquiya*  
es que toos los días sale  
con un *apaño*.

BON. Y anoche  
la he visto con un silbante.

NENE. *Pus* si te falta la *estreyo*.

BON. ¡*Miá* que como á ti te faltel

NENE. *Pros supuesto* que nosotros  
tenemos la culpa, ¿sabes?,  
por andarnos rebajando  
con *presonas* de esa clase...  
que lo diga el *cabayero*.

- BON. *Pus* que lo diga.  
JUAN. (¡Y no salen,  
y estos hombres son muy brutos  
y acabarán por pegarme!)
- NENE. ¿A que me da la razón?  
BON. Diga usted, señor silbante,  
¿por quién se muere la Pepa?  
JUAN. ¿Yo qué sé?  
BON. ¡Que no lo sabe!  
JUAN. Es por usted, de seguro,  
BON. Pero hombre, *quiuste cayarse?*  
(*Cogiéndole de una solapa.*)  
¡Si es por éste!
- JUAN. Pues por éste.  
NENE. A que le rompo el *futraque.*  
(*Cogiéndole de la otra solapa.*)  
¡Que es por ése!
- BON. ¡Por aquél!  
JUAN. ¿Quieren ustedes dejarme?  
ASUN. ¡Mírale! ¡Pobre Juanito!  
Le van á pegar.  
NENE. ¡Que *cayes!*  
BON. *Pus* no dice que le dejen.  
NENE. ¡*Pus* no dice que es por *mangue!*

## ESCENA XVI

DIDHOS, FERNANDO y PEPA

- FERN. ¿Ves? El mozo no ha venido.  
PEPA. Pues crea usted que me alegro.  
FERN. (¡Y vive donde la Trinil  
¡Vaya una suerte que tengol)  
¡Uf! Aquí está. (*Viéndola.*)  
PEPA. ¿Qué le pasa?  
¡Uy! ¡Bonifacio! (*Viéndole.*)  
FERN. ¿Qué es eso?  
TRIN. ¿Ves? ¡Ya viene! (*A ASUNCIÓN.*)  
ASUN. ¡Y cómo viene!  
Mejor sería no verlo.

- FERN. Hasta mañana. (A PEPA.)  
PEPA. (A FERNANDO.) Hasta nunca.  
TRIN. (A FERNANDO.)  
Venga usted acá, caballero.  
BON. Oyes, Pepiya. (A PEPA.)  
PEPA. ¿Qué quieres?  
NENE. ¡Y vendrá *dimpués* diciendo!...  
JUAN. (¡Aprovecho la ocasión  
para escaparme, y no vuelvo!) (Vase.)  
TRIN. ¡Esta es una canallada! (A FERNANDO.)  
ASUN. ¡Anda! ¡pues si es el sujeto  
que me decía piropos  
en la calle de Juanelo!  
TRIN. ¡Pillo!  
ASUN. (A TRIN.) ¡Vaya una conquista!  
TRIN. No te burles, que me quemó. (A ASUNCIÓN.)  
(A FERNANDO.) Ea, dé usted explicaciones.  
FERN. Quisiera, pero no puedo,  
porque yo mismo no alcanzo  
á comprender lo que es esto.  
¡Si ustedes me hubieran dicho  
que eran amigas!  
TRIN. ¡Silencio!  
¡Es usted un!..  
FERN. ¡Sí, señora!  
TRIN. Y un... ¡en fin!  
FERN. ¡Sí, lo confieso!  
TRIN. Pero, ¿usted qué se ha creído  
que somos nosotras?  
FERN. ¡Bueno!  
¡Si yo ya no creo nada  
más que soy un majadero. (Siguen disputando.)  
BON. (A PEPA.) Pus si te vuelve á pasar,  
te voy á cortar el *cuyo*  
pa que te enteres, *chiquiya!*  
PEPA. Pero yo ¿qué culpa tengo?  
BON. Y ¿quién es ese silbante?  
PEPA. ¡Si no lo sé!

ESCENA XVII

DICHOS y EL MOZO

- MOZO. (*Al oído de PEPA.*) Ya está aquéllu.  
NENE. ¡Cáyate tú! (*Al MOZO.*)  
BON. (*A PEPA.*) Pus ahora  
verás cómo le reviento.  
PEPA. ¡¡Jesús, qué animal es Facio!  
¡Que se las entiendan ellos!) (*Entra corriendo en  
el portal. A LA PORTERA.*)  
¡Buena se armó, señá Juan!  
PORT. Pues mira, Pepa, ¡me alegro!  
(*Váse PEPA por la escalera.*)  
BON. Tienen razón las señoras. (*A FERNANDO.*)  
FERN. Y á ustedes para este entierro  
¿quién les da vela?  
BON. (*Al NENE.*) ¡Oyes, tú!  
¡Qué quién nos da vela!  
NENE. ¡Esol  
BON. ¡Pus nosotros!  
PORT. (*Aparte al Mozo.*) Señor Juan,  
avise usted al sereno. (*Váse el Mozo.*)  
BON. No está bien que á las mujeres  
les falten los *cabayeros*....  
NENE. ¡Y *ná* más!  
ASUN. ¡Ay, Trinidad!  
TRIN. Déjele usted. (*A BONIFACIO.*)  
NENE. No queremos.  
FERN. ¡A la fuerzal  
BON. ¡Mira, Nene!  
ASUN. ¡Ay, por Dios!  
BON. ¡A verlo!  
FERN. ¡A verlo!

ESCENA XVIII

DICHOS, EL SERENO y EL MOZO

- SER. Peru ¿qué alborotu es éste?  
UNOS. Es que...  
OTROS. Pus es que...  
SER. ¡Silenciol  
¡Non se hace ruidu de nochel  
¡y lus señuritus menus!  
Conque... ¡á deshacer el grupul  
FERN. Oiga usted, señor sereno...  
SER. ¡Non oígu nada!  
(*Mientras la escena siguiente, hace retirarse por la derecha al NENE y BONIFACIO.*)

ESCENA XIX

LA PORTERA, TRINIDAD, ASUNCIÓN, FERNANDO, EL MOZO.  
—EL SERENO y D. TOMÁS *por la izquierda*

- TOM. ¡Hola, hola!  
¿Conque estas cosas tenemos?  
¡Ya contaré yo mañana  
la historia del tabernero! (*Vase por la escalera.*)  
FERN. (¡Anda, ya perdí la novial)  
¡Sólo me faltaba estol  
(EL SERENO, *mientras la escena siguiente, hace retirar á TRINIDAD, ASUNCIÓN y FERNANDO por la derecha.*)  
TRIN. (*A FERNANDO.*) ¡Usted no podrá negarme  
la explicación que merezcol (*Vanse los tres.*)

ESCENA ULTIMA

LA PORTERA, EL MOZO y EL SERENO

- PORT. (*Al Mozo.*) ¡Ay! Señor Juan, ¡cómo están los tiempos!
- MOZO. *Pus...* ¡de jaranal  
¡y sube el vinu!... ¡y el pan!
- PORT. Buenas noches, señor Juan. (*Cierra la puerta.*)
- MOZO. Buenas noches, señá Juana.
- SER. (*Volviendo de despejar el grupo.*)  
¿Te vienes á echar un vasu?
- MOZO. ¡Hombrel... si es pur compromisu...  
(*Al público.*)  
Si ustedes me dan permisú.  
Si non me lo dan, non pasú.

TELÓN

FIN DEL SAINETE



